

El Poder de la Oración Unida

Capítulo 10

De nuevo os digo que si dos de vosotros os ponéis de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:19-20)

Una de las primeras lecciones de Cristo en su escuela de oración fue enseñarnos a evitar orar de una manera que busque ser visto y escuchado. Él nos instruyó que fuéramos a nuestro aposento donde estaríamos escondidos, diciendo: "Y vuestro Padre, que ve en lo secreto, os recompensará públicamente". Ahora Él nos da una segunda lección: También hay una necesidad de oración unida. Para aquellos que verdaderamente han muerto a su viejo espíritu de autoexaltación y ya no buscan su propia gloria, Él proporciona una promesa muy especial. Cuando dos o más de estos discípulos se unen en el Espíritu y oran en el Nombre del Hijo sobre la misma carga, amplificarán Su poder.

Hay requisitos especiales para la oración unida. La primera se relaciona con tener un deseo común. No es suficiente simplemente consentir en estar de acuerdo con otros sobre ciertas cosas. El objeto de nuestras oraciones debe tener su fuente en el Espíritu. Convencer a otros para que oren con nosotros por encima de nuestros propios deseos no es lo mismo. Necesitamos determinar aquellas cosas en las que tenemos una carga común del Espíritu que nos guía a orar.

El segundo elemento es reunirse en el Nombre de Jesús. Debemos permitir que Cristo sea la Cabeza sobre cada asunto de nuestra vida si hemos de orar en Su nombre. Más adelante profundizaremos mucho más sobre lo que significa orar en el Nombre de Jesús. Pero ahora necesitamos reconocerlo como el vínculo de esta oración unida. Somos miembros de Su cuerpo y se le debe permitir que actúe como nuestra Cabeza.

El tercer elemento es la respuesta segura: "Mi Padre lo hará por ellos". Nuestras reuniones de oración son el medio más eficaz para llevar a cabo la obra del reino de Dios. Puesto que es el Señor quien está armando un reino que eventualmente entregará a Su Padre, necesitamos unirnos como miembros individuales de Su cuerpo y llevar a cabo estas "obras mayores" a través de nuestras oraciones.

Debemos determinar nuestras necesidades y luego esperar la respuesta. Si no tenemos algo que estamos buscando como un solo cuerpo, con una expectativa real de recibir una respuesta, no hemos entrado en una verdadera oración unida. La evidencia de que ha habido una oración verdadera y unida es el fruto.

Los miembros de la iglesia generalmente se reúnen para la autoedificación. Rara vez desean reunirse con el propósito de promover el reino de Dios. *Parecen estar ciegos al hecho de que Dios gobierna el mundo por las oraciones de Sus santos, que la oración es el poder por el cual Satanás es vencido, y que la oración es el único medio para obtener acceso a los poderes del mundo celestial.*

El pueblo de Dios debe comenzar a darse cuenta de lo que significa encontrarse como "uno" en el Nombre de Jesús. El Señor se reunirá con aquellos que han muerto a su propia voluntad y caminos para servirle en el poder de Su Espíritu. En esta unidad de vida, donde cada uno de los miembros de Su cuerpo vive para la voluntad del Padre en el cielo, el cuerpo de la iglesia reclamará audazmente Sus promesas y pondrá a trabajar el poder de Su Espíritu. Este tipo de cuerpo eclesiástico puede esperar comenzar a cambiar el mundo circundante de la oscuridad a la luz.

